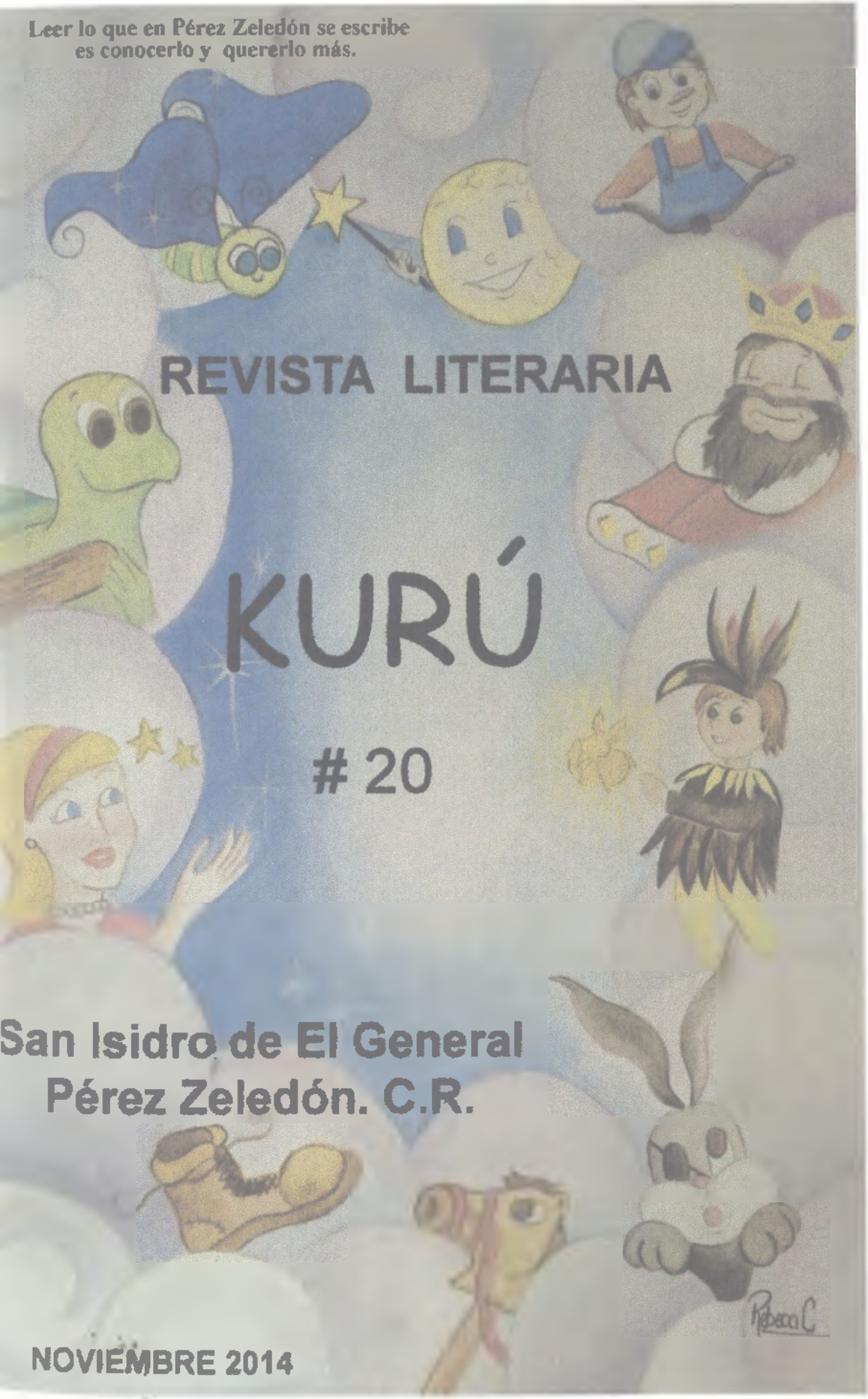
Leer lo que en Pérez Zeledón se escribe
es conocerlo y quererlo más.



REVISTA LITERARIA

KURÚ

20

San Isidro de El General
Pérez Zeledón. C.R.

NOVIEMBRE 2014

Kurú # 20 Revista Literaria

San Isidro de El General, Pérez Zeledón,

Costa Rica.

Año 11 N° 20 Noviembre 2014.

Director y Editor:

José Francisco Quirós Mena.

Teléfono 27-71-59-57 / 85 29 10 23

Dirección: Barrio Boston 100 Mts N-O. del Salón Comunal ADI VIVALBO. Contiguo a Piedra Luna.

San Isidro P.Z.

Revisión del texto: Carlos E. Quirós Mena.

Correo electrónico: jfchiko@hotmail.com .

Ilustración de portada:

obra de Rebeca Céspedez Badilla.

NOTA DEL EDITOR:

Desde su génesis la Revista Literaria KURÚ, ha sido un órgano al servicio de la literatura, no tiene fines lucrativos y se financia con recursos propios.

Tel: 2771 59 57

Piedra Luna

Leer es un place



PINOCHO

José Francisco Quirós Mena



Y un día, a Pinocho le dio por recorrer el mundo. Por eso convenció a Gepeto para que lo llevara él, que era quien había recorrido todos los trillos desde aquí hasta la luna y más allá.

Fue así como una tarde de marzo, cuando el sol parecía tostar la piel y secar el agua de las fuentes mágicas que Pinocho se apareció sin previo aviso por estas tierras. Su triciclo aterrizó cual nave espacial en mitad de la ciudad.

Pero debo confesarles: Pinocho, no era un muñeco de este mundo, por eso, la vez que Gepeto lo llevó de paseo por el parque de San Isidro, los niños que no lo conocían lo contemplaban con asombro.
Pinocho montaba en su triciclo de madera y cuando recorría las aceras del parque advertía de su presencia con toques de bocina. Piii, piii, piii, y esto le producía cosquillas al triciclo que reía y reía.
Como el sol en San Isidro es muy cálido, Pinocho sintió sed, y se antojó de un helado, entonces Gepeto, preguntó a Arturo, un niño que también jugaba en el parque:
–¿Dónde puedo llevar a Pinocho para que se coma un helado?.

Arturo no lo pensó dos veces y contestó:
– A la heladería del oso Pancho
¡Vamos!– dijo Pincho– y el triciclo saltó de contento porque nunca había comido helado.

EL CABALLITO DE PALO *José Francisco Quirós Mena*



Arturo contempló el trozo de madera redonda que colgaba de la pared, y la careta de caballo barcino amarrada con mecate de cabuya a un extremo del trozo de madera.

Después de contemplarlo por largo rato, y sin entender por qué estaba ahí, se resolvió a averiguarlo. Preguntó a su madre el Hada Rosalinda y esta le dijo que era un juguete y su padre lo tenía en gran estima.

Como su padre, se había ido de maestro de escuela al pueblo de Miraflores Arturo decidió bajar al caballito de palo, lo ensilló y montándolo cabalgó por el trillo levantando montañas de polvo rojo; casi al oscurecer llegó cansado y bañado en sudor hasta el lugar donde descansaba su padre, sobre un viejo catre de madera.

¡Santo dios de los caballos!, exclamó el padre de Arturo al verlo llegar a trote de caballito de palo.

Y es que el pueblo de Miraflores, se hallaba, uff... mejor ni les cuento, a montones de leguas de la casa de Arturo.

–Vine –dijo el niño a su padre– para que me contés la historia del caballito de palo.
y apenas su padre empezó a contarle Arturo se quedó dormido. Estaba demasiado cansado.

LA HISTORIA DEL CABALLITO DE PALO



Al otro día, muy temprano, Arturo escuchaba atentamente: El caballito de palo fue un regalo de navidad. Me lo dio tu abuelo, él lo compró en una tienda en San José, y según le dijeron era un caballito mágico.

Como tu abuelo no creía en hadas, ni duendes ni en esas cosas, no le creyó al vendedor, este era ni más ni menos que el niño Dios.

Una vez iba por el paso de la quebrada de los chanchos mágicos cuando encontró al hada de los Sueños, a quién pidió, le ayudara con sus poderes. Pero nada consiguió, ni el hada logró animar los poderes mágicos del caballito.

–Los poderes del caballito de palo están dormidos, –murmuró el hada–, y se alejó convertida en mariposa.

Una navidad, el Hada de los Sueños, gran amiga del Niño Dios, le pidió permiso y de ese modo el caballito de palo volvió a tener los poderes mágicos.

Desde entonces se le ve en los potreros comiendo yerbilla tierna y para descansar se cuelga en la pared, donde disimula ser un caballito con poderes, porque no creas, eso de tener poderes a veces aburre, dijo entre dientes, el padre de Arturo, que era un duende adulto.

EL DUENDE

José Francisco Quirós Mena

En el jardín de la tía Maricucha, había un árbol de naranja, este tenía las flores más bellas y olorosas de todos los jardines, en más de cien leguas a la redonda, sus frutos eran frondosos y dulces como la miel de las abejas de la luna. Su regocijo era tanto que por las mañanas cuando el roció caía de sus hojas, mojaba de felicidad a su amiga la oruga que salía a correr por el jardín.

Un día la oruga se alejó y en algún tiempo no regresó. El árbol de naranja empezó a ponerse pálido, sus espinas estaban desanimadas, sus ramas torcidas por la tristeza, sus frutos no crecían y el rocío que caía de sus hojas era un llanto amargo, como la soledad.

El árbol, no entendía por qué la oruga no había vuelto. Y se preguntaba:

–¡Qué habré hecho a mi amiga Oruga para que me abandonara!. Yo le daba miel de mis frutas, sombra, la protegía con mis espinas, aquí no le faltaba nada, –se lamentó.

Y un llanto pequeñito, pequeñito, salió por todos sus poros.

Cuando más amarillas estaban las hojas del árbol de naranja, por el camino, que dejaron las zompopas, vio acercarse a la más bella y majestuosa mariposa azul y sobre las alas de la mariposa venía montado el duendecillo de la alegría.

La mariposa puso al tanto de todo al árbol de naranja y se alejó de flor, en flor. Pero antes polinizó las flores del árbol de naranja y este se reía por las cosquillas que sentía, cuando la mariposa libaba sus azahares.

PULGARCITO
(El príncipe Guaimí)

José Francisco Quirós Mena

Una tarde, el bosque mágico se vio interrumpido por el llanto de la princesa Guaimí, el llanto resbalaba por sus párpados y caía sobre las plantas, y estas florecían adornando los senderos con matices multicolores y aunque el paisaje era maravilloso la princesa no dejaba de llorar.

Sobre las ramas, de los inmensos espaveles, volaban los jilgueros, eran los guardias reales que la cuidaban sin percatarse.

La princesa caminó leguas y leguas, llegó a la gruta de la hechicera Kahuatí, que en el idioma de las aves, significa reina sin trono.

La bruja preguntó a la princesa el motivo de su llanto y ella le contó, que su primogenito era un niño tan pero tan chiquito como el corazón de un gorrión, y con el pelo amarillo como un girasol.

–Así de chiquito, exclamó la bruja, y sonriéndose preguntó a la princesa, qué cosa esperaba de ella.
Por el camino la princesa Guaimí no dejó de pensar en lo que la hechicera le había dicho.

Tal y como le dijo la hechicera el niño se hizo famoso, y con su inteligencia sacó de apuros al rey.

Cuando Pulgarcito, el príncipe Guaimí, cumplió quince años, el sastre del reino confeccionó para él un traje con las plumas de un tucán y el rey en agradecimiento le entregó la orquídea de oro, la que nunca se marchita.

A mil leguas del lago de aguas termales, se encontraba
reino de la Serpiente de las Tres Cabezas. Su rey, era u
hombre anciano y bondadoso quien perdió la vista
enfrentarse al Ogro Azul.
Desde entonces, el buen rey gastó su fortuna en excursione
por el mundo buscando lo que le devolviera la vista. Y hast
pensó en un viaje a la luna pero el cometa que debía llevar
se varó de camino y nunca llegó.
Un día, el rey ciego, mandó a llamar a la bruja Najajarí;
pidió le diera una pócima para recobrar la vista. La bruja, n
era tan mala, y dijo al rey:-yo no puedo hacer nada,
insistió: él debía buscar al hada de los Sueños Irrealizable
ella sí podría ayudarle, dicho eso, se alejo dando tumbito
sobre las nubes.

Fueron muchos los hombres que perdieron la vida buscand
al hada.
Y el rey lloraba porque había olvidado el color de las flore
del arco iris, el de sus ojos. -¿Cómo es tu rostro?, -pregunt
a su amada esposa, y aunque el sol tostaba su piel n
recordaba su fulgor.
Angustiado pidió a su único hijo y heredero al trono:-vaya e
busca del hada, de por sí sin la vista no puedo entregarte la
llaves del reino.
El joven príncipe, tomó la mejor mula, el mejor perro d
cacería, las redes de pesca y se alejó. Por el camino
enfrentó a los coyotes, y al dragón dorado. Una mañana
cuando el sol dibujaba acertijos en el aire, se encontró con e
hada de los Sueños Irrealizables. luego de una larg
conversación el hada le dijo:
-Camina hasta la Laguna del Volcán Arenal ahí encontrará
lo que estás buscando.

El joven azuzó a la mula, esta intentó correr, pero como la
mulas no corren, al poco rato se cansó y continuó
lentamente, como contando los trotes.

Una madrugada, cuando el Volcán Arenal iluminaba el cielo con bellas erupciones, el príncipe llegó a la laguna indicada por el hada. Ahí encontró los pececillos y las algas mágicas del árbol de Guanacaste.

Preparó la pócima con las algas, y se la dio a beber al rey y los pececillos celestes se acurrucaron en las cuencas junto a las niñas de sus ojos.

En más de cien años el rey no se había mirado al espejo.

–¡Puedo ver!. ¡Puedo ver!. –Exclamaba el rey.

Y dos lágrimas celestes rodaron por sus ojos.

TENGO UN ZAPATO



Tengo un zapato guardado en el ropero. Hace mucho no lo uso, es un zapato viejo, cansado y feo.

Él se lamenta, porque no lo saco, por el agua, o por el frío y además tiene un hoyo en la gastada suela.

Como si fuera poco se le rompió un cordón, dejándole un hueco, por donde se asoma su lengua untada de betún y carbón.

LA MAGIA DE LA MAMÁ DE ARTURO

Arturo recordó con entusiasmo los colores de la lluvia, de los árboles y del agua, estancada en los ojos de los peces.

También recordó la sonrisa de Mariquita su pequeña hermana, ella también viajó en el barquillo de papel construido por Daniel.

Entonces fue donde su madre, ella era una hada y había corrido mucho mundo, le pidió lo mandara con la varita mágica hasta donde se encontraba su hermana.

Su madre le sonrió y de sus ojos saltaron estrellas y cometas. Un trozo de papel y como por arte de magia un espejo en el cual Arturo podía contemplar todo lo que sucedía en el barquillo y más allá.

Una vez superado el asombro, Arturo tomó el pedazo de papel y se dispuso a construir un barquillo, porque un niño que no sabe construir un barquillo de papel, no está en nada, dijo su madre mientras lo miraba de lejos.

Cuando terminó de construir el barquillo, Arturo, se fue al bosque de las heliconias que había en la finca de su padre, e inclinándose sobre la orilla depositó el barquillo sobre el agua, y esta saltó de alegría, luego lo abordó, se fue, y en menos de lo que canta una ballena jorobada y con ayuda de la varita de su madre se encontró en mar abierto, luchando contra las endemoniadas olas, que se lo querían tragar.

LA CARRERA



Tortuga Pata de Palo y Rana Tuerta, competirían esa mañana en la Carrera de la Selva. La tortuga había perdido una pata en la trampa que colocó, el leñador cuando intentó cazar al lobo feroz y la rana perdió un ojo, la noche que sustrajo el huevo mágico del nido de la gallina Clementina.

Pero la tortuga era una gran mañosa, y sin que nadie se diera cuenta se puso de acuerdo con el Hada de las Travesuras, la cual se disfrazó de tortuga.

La mañana tenía en el cielo a una luna blanca. El Rey Danta trazó una línea con el polen de las flores, -aquí es la salida, -dijo con voz gruesa. y agregó: -El pájaro carpintero golpeará tres veces el tronco de un árbol, para dar la salida, -indicó el Rey Danta-, y ambos se pusieron en posición. Toc... toc... toc... y la rana salió salto tras salto, chas, chas, se quebraban las ramillas bajo sus patas. Y pata de palo iba atrás trac, tac, tac, resonaban sus pisadas.

Cuando aquel día parecía morir, en el horizonte se dibujó la silueta de Rana Tuerta quien de cansada apenas pudo murmurar: -le gané y cayó exhausta.

Tortuga Pata de Palo, que no era Tortuga Pata de Palo, reía y reía, pues tenía rato de haber llegado.

EL SALTAMONTES

Salta salta saltamontes
salta salta entre los prados.
Salta salta saltamontes
sobre pétalos mojados.
Salta salta saltamontes
con tus pasos alargados.
Salta salta saltamontes
y no mojes tu calzado.



LA ARAÑA

Teje y teje la araña
Teje y teje
cuando se baña.

Teje y teje con hilos de seda
Teje y teje
su casa nueva.

Teje y teje la araña
Teje y teje
entre las cañas.

TORTILLAS ASADAS

Mi mamá asa tortillas
sobre un comal renegrido
del carbón salta las chispas
como duendes encendidos.

El CIEMPIÉS

Camina despacio
el ciempiés.
Los zapatos se puso
al revés .



JUGUEMOS...

Juguemos bolinchas,
dijo Alejandro.
Mejor con el trompo
sugirió Fernando

JUEGOS...

Con la suiza,
¿Cuántos Saltitos damos?.

Más aprisa... más aprisa...
gritábamos.

En el tejado
a los cromos
Jugaba don gato.

LA CODORNIZ FELIZ

Ríe que ríe
la codorniz
cuando le pica la nariz.
Ríe que ríe
la codorniz
dice que no, dice que sí.

LA TORTUGA TOTI

La tortuga Toti
asoma su cabeza
y su sonrisa de oro
es amplia y buena.
La tortuga no llega
donde está el sol,
por eso le canta
una canción.
Toti va lenta
por el callejón,
del cielo le caen
plumas de gorrión.



LA HORMIGA

La hormiga cabalga
sobre un potro de nube.
A veces parece que baja.
A veces parece que sube.

EN EL VIEJO BARCO

Juegan los colonchos
Juega el hipocampo
Juegan escondido
En el viejo barco.

HORMIGUITA NEGRA



Hormiguita Negra,
libro de poesía.
En tus hojas guardas
la sabiduría.

PAN BON...

Por las calles viejas
de Puerto Limón
vendía pan bon
Chindo Mambó

Saltaron las olas
el agua mojó.
Los ojos y el pelo
a Chindo Mambó.

LA GATA NATACHA

Detrás de la escoba
Natacha corría
Jugaba a atrapar
la bruja que huía.

Tirada en el piso
Natacha dormía
Un duende travieso
su cola movía.

El duende travieso
dibujó un ratón.
La pobre Natacha
¡Qué susto se dio!.

EL PONI BLANCO



A mi poni blanco
puse una montura
y montado en él
llegué hasta la luna.

EN FILA INDIA

En fila india
va la zompopa
va cargando migas,
sonrisas y horas.

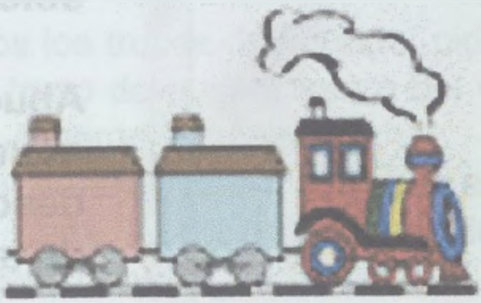
Con alas pequeñas
y zapatos blancos,
bajó del cielo
la luna en zancos.

Aromosa a flores
del cielo traía
la varita mágica
de la fantasía..

EL TRENCITO

Jalaba sus carros
el trencito atrevido
por los rieles negros
del pueblo dormido.

Por su chimenea
salían fantasmas
y se iban muy lejos
sin decir palabras.



ABUELITA

Abuelita tierna
abuelita linda

Pareces un ángel
en la cocina.

Deja de trapear
esos molederos
ve a la mecedora
a tomar el fresco.

Abuelita linda
cuéntame un cuento
deja esa escoba
solo un momento.

Abuelita linda
abuelita tierna
descansa un poquito
de tanta faena.

¡Qué lindos tus ojos!
tus ojos de miel
abuelita linda
tus ojos café



LA TIJERA DE ORO

José Francisco Quirós Mena

Miguel, el peluquero, tenía una tijera que hacía los cortes más sorprendentes del pueblo Sanisidrogeneraleño.
El peluquero era un hombre afable, conocedor de historias. Por ser de ese modo los niños, entre ellos Arturo, no se querían bajar del caballito, en el cual él, los sentaba para cortarles el cabello.
–Cuéntenos otra historia, –pedían los niños.
Y el buen hombre siempre tenía la barbería llena de niños y hombres, la mente con historias increíbles y de su boca salían las palabras haciendo malabares; algunas hadas se detenían en su barbería, y hasta se olvidaban de los mandados.
Pero una noche... la más oscura de todas las noches, el ratón apodado Queso Amargo, hurtó la tijera.
El barbero, pasó días de angustia, y hasta su barbería se puso triste, no sonreía, y las historias del barbero eran amarillas, como las barbas de algunos abuelos.
Ganzúa, el marinero, dijo al gato con botas, –amigo, no podemos permitir el viejo Queso Amargo se salga con la suya.
–No señor, –contestó el gato con botas, y agregó:
– ¿qué hacemos?, ya estamos muy viejos para estas cosas.
–Ya veras, ¡ya verás!
El viejo marinero, conocía todos los trucos del mundo; pidió al gato con botas le colocara un trozo de queso dentro del viejo saco. Luego llamaron a Queso Amargo y le dijeron:
–Preciado amigo, ¿qué ves ahí dentro? El olor a queso atrajo al ratón que metió primero la nariz, luego el hocico y de un empujón el viejo marinero lo metió dentro.
La Noche se alejó como la sombra de un murciélago. El viejo Queso Amargo, chilló y chilló, amarrado de patas y manos, ganzúa le exigía que devolviera la tijera. Con el rabo entre las piernas, como un ratón avergonzado, Queso Amargo entregó la tijera.

Y como el viejo Queso Amargo era un duende de la luna se fue por los túneles de un queso, que no era de queso.

Comentario del Editor

Es un honor dedicar este número de la **REVISTA LITERARIA KURÚ** a la literatura infantil.

Hoy, existen tantos medios para distraer a los niños y niñas, los autores debemos valernos de cualquier medio disponible para atraer su atención. Son grandes competencias los juegos de video, el celular y las tabletas, razón de más para intentar a través de la literatura, llamar la atención de este grupo de población y un medio muy eficaz, para hacerlo, es la literatura, a partir del cuento corto, el poema o la novela.

Sobre el autor:

José Francisco Quirós Mena.

En 1986 obtiene el primer lugar en el Primer Premio de Poesía Julián Marchena de la Municipalidad de San José. 2009 y 2011 el Primer Lugar en el Certamen Literario Brunca, con sus libros de poesía **DE PIE BAJO LA LLUVIA** y **RUTA IMPOSTERGABLE** y en el 2013 el segundo lugar en el género cuento del Certamen Literario Brunca con una colección de cuentos infantiles cuyo título es: **TENGO UN ZAPATO ROTO**. EN EL AÑO 2004 Edita bajo el sello Lean y Editores **Don José Cuenta Cuentos**, literatura para niños y niñas.

El material que editamos en este número es inédito y forma parte de una colección de literatura infantil que se encuentra en proceso de depuración, sometido a intensas tallereadas, o revisión por parte del autor.

Espero estos poemas y cuentos cortos sean de su total agrado.

